

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO.

LIGEROS APUNTES

SOBRE HIGIENE

DE LA

PRIMERA INFANCIA

TESIS INAUGURAL

Que para el exámen general de Medicina, Cirugía y Obstetricia
presenta al Jurado Calificador

FEDERICO MARTINEZ

Alumno de la Escuela N. de Medicina
ex-alumno de la Escuela Práctica Médico Militar, Ex-practicante del Hospital
de Maternidad é Infancia
y Practicante interno del Hospital de San Hipólito.



MEXICO

En la, AVENIDA JUÁREZ NÚMERO 624.

1899

L. O. S.

Jesus Maria Saldana

T
RJ101
M3
c.1

2330

(042)

4

T
RJ101
M3
c.1

2330

(042)



1080046771

614 (042)

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO.

LIGEROS APUNTES

SOBRE HIGIENE

DE LA

PRIMERA INFANCIA

TESIS INAUGURAL

Que para el examen general de Medicina, Cirugía y Obstetricia
presenta al Jurado Calificador

FEDERICO MARTINEZ

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina,
ex-alumno de la Escuela Práctica Médico Militar, Ex-practicante del Hospital
de Maternidad é Infancia
y Practicante interno del Hospital de San Hipólito



MEXICO

TIPOGRAFÍA, AVENIDA JUÁREZ NÚMERO 624.

1899

26394

A mi fraternal
Amigo y Campesino
inolvidable, Jesus M^a
Saldaña.

Frederico

T
RS 101
M3

— A MIS PADRES —
VENERACION Y RESPETO

—
A MI HERMANO EDUARDO
Eterna gratitud por la sollicitud y con-
sejos con que me ha estimulado para termi-
nar mi carrera.

—
A MIS HERMANOS

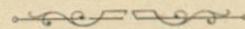


BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

132330

Al eminente partero

Sr. Dr. Manuel Gutiérrez



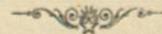
Al ilustrado y modesto Profesor de Medicina Legal

Dr. Alfonso Ruiz Erdozain



A mi inolvidable amigo

PORFIRIO PEREZ





LIGEROS APUNTES

SOBRE

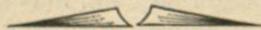
HIGIENE DE LA PRIMERA INFANCIA.

I

La infancia es la edad en que la salud es más delicada, en que la vida está constante amenazada y es para ella para la cual la higiene constituye un poderoso escudo, que sirve para protegerla. Antiguamente, tanto en Europa como en América, la natalidad decrecía de una manera pasmosa y la existencia de los niños fué desde entonces, la gran preocupación de los Higienistas que procuraban de mil maneras salvarlos de las garras de la muerte; en esa época no se contaba para proteger su vida, más que con los esfuerzos y los cuidados de los padres; pero hoy día, por fortuna, se han mancomunado para sustraerlos de una muerte segura, por falta de higiene, la vigilancia de los Gobiernos y los esfuerzos de notables Higienistas; y á pesar de esta dualidad tan poderosa, apenas si se han conjurado en parte los peligros que los amenazan. El niño, cualquiera que sea la escala social á que pertenezca, tiene derecho á la vida; los niños de clase acomodada, mimados de la suerte, que están desde su cuna rodeados de todo género de comodidades, hijos de padres más ó menos ilustrados y colocados en un medio ambiente favorable para un buen desarrollo y una buena salud, tienen más elementos para luchar contra la falta de higiene que es el amago constante de la infancia; pero los pobres; esos desheredados de la fortuna, que el primer grito que lanzan al venir al mundo, parece ser un vaguido de dolor y de hambre, esos hijos de padres pobres é ignorantes y que son los que pagan un tributo más fuerte á la mortali-

dad, esos no cuentan para salvarse, más que con la protección de los Gobiernos y con los sentimientos humanitarios de los Higienista. Los esfuerzos de ambos deben tender á salvar á unos y á otros, pero los segundos, por su pobreza, por la falta de elementos y sobre todo, porque es en la miseria donde más se encuentran reunidas las condiciones anti-higiénicas, son ellos los que más derecho tienen al desvelo y á la conmiseración del Higienista.

Yo al abordar este estudio, no tengo la pretención de decir una sola palabra nueva sobre este asunto. Soy completamente incompetente; tanto por mis aptitudes, cuanto por mis conocimientos, y al hacerlo, no tengo más objeto, que llamar la atención de personas competentes, sobre un estudio que tanta atención merece.



II

Comprendiendo la primera infancia, el lapso de tiempo de la vida del niño, que transcurre, entre el momento en que nace y la edad de siete años; lógico me parece, al ocuparme de la higiene de la primera infancia, tomar como punto de partida el nacimiento del niño, en todo lo que se refiere á los cuidados higiénicos que él necesita para salir ileso de ciertas enfermedades y vicios de constitución que le amenazan, desde este momento, hasta que llega á los límites de la segunda infancia.

Desde antes de nacer, cuando el niño está todavía encerrado en el vientre de la madre, su vida necesita de solitudes y cuidados: pero me parece hasta inútil ocuparme de este punto; porque tengo por cierto que en la actualidad, no hay una sola madre en el mundo, cualquiera que sea su condición, que no procure aun á costa de los mayores sacrificios personales, la salvación de su hijo. Aun las mujeres más rudas del pueblo, las que todo lo ignoran, recurren,—si no pueden por su pobreza consultar á personas competentes—á tomar consejo de amigas que han sido madres, para que les indiquen las precauciones y cuidados de que deben rodearse, para lograr la dicha de la maternidad. Pero desde el momento en que se separa la existencia de la madre, de la existencia del niño, por la sección del cordón, la madre por mucho que quiera á su hijo, no puede ya hacer gran cosa en su provecho; primero, porque se encuentra inutilizada en el lecho, y segundo, porque los cuidados que se necesitan en estos momentos, para desviar del recién nacido, los peligros, descansan sobre principios científicos y les están encomendados exclusivamente, al médico y á la partera. El primer cuidado que se necesita es el calor, y la necesidad de recibirlo en lienzos calientes, cuando franquea la vulva, es ya muy conocida. Así protegido contra el frío, puede procederse sin inconveniente á desembarazarle, introduciéndole el dedo, en la boca de las mucosidades que la obstruyen y que, ha recogido en parte, á su paso por el canal Utero-Vaginal.

Una vez convencido de que el niño respira bien, ¿debe hacerse la ligadura y sección del cordón ó debe practicarse antes la Asepsia y Antisepsia de los ojos? Las opiniones divergen á este propósito, y muchos autores pretenden que la

Asepsia debe practicarse antes, no solamente porque proporcionar al feto mayor número de garantías contra la oftalmia purulenta de los recién nacidos—como lo comprueban estadísticas minuciosamente recogidas y que dan un 3,6 p^o de oftalmías cuando la desinfección se ha hecho antes y un 8,8 p^o, cuando se ha practicado después—sino también porque es hasta útil, en los casos en que el feto, por cualquiera circunstancia, dependiente de él ó de la madre, viene al mundo raquítico, pues gana con este retardo, algunos gramos (90) más de sangre. En cuanto á la manera de hacerla es bien sencilla, y consiste en limpiar con un lienzo ó algodón hidrófilo, imbebido en una solución antiséptica, la cara externa y el borde libre de los párpados pudiendo emplearse cualquier antiséptico desde el simple jugo de limón como lo quiere Ribemont, hasta el nitrato de plata al 1 p 40 como lo quiere Galezowski en los casos en que un escurrimiento leucorreico de la madre ó la inyección de las conjuntivas hace temer fundadamente una oftalmia purulenta. En nuestra Maternidad, como en las Maternidades Europeas, se ha usado el ácido bórico, el bicloruro de mercurio al $\frac{1}{4}$ p. 1000 y en la actualidad se emplea con mucho éxito el Protargol; pero cualquiera que sea la sustancia empleada, la antisepsia deb ser minuciosa y delicada, pues ella les asegura á los niños, cuando es bien hecha, la suprema felicidad de no ser ciegos. El tiempo que transcurre en esta pequeña manobra, el cordón generalmente ha dejado de latir, y es el momento oportuno para practicar la ligadura definitiva y consecutivamente la sección.

El baño, que debe darse en seguida, tiene por objeto quitar de la superficie del cuerpo toda sustancia extraña, como: sangre, meconio, líquido amniótico, y mucosidades, siendo suficiente para lograrlo, la inmersión del niño, que se sostiene por la cabeza, en agua jabonosa á la temperatura de 36° á 38°: pero en los casos en que los tegumentos están recubiertos de un barniz sebáceo, se necesita para quitarlo, friccionar la piel con una sustancia grasa, como glicerina, aceite de almendras, dulces, ó una llema de huevo. Al salir limpo del baño debe, envolverse en una toalla caliente y cubrirle de polvo los pliegues de flexión, con lo cual queda listo para vestirle después de haber curado el cordón. Para esta curación, uno de los mejores procedimientos, por favorecer la desecación del cordón y su pronta caída, es el de recubrir la parte de cordón que queda, con un pedazo de al-

godón esterilizado, que se mantiene fijo por una faja de franela, medianamente apretada, pues floja dejaría caer la curación y muy apretada comprimiría las víceras abdominales y dificultaría la respiración perturbando el juego del diafragma; este apósito, que debe renovarse cada dos ó tres días, se cambiará cada veinticuatro horas en los casos de baño diario.

Seccionado y curado el cordón, limpio los ojos y bañado el niño, vamos á ver cual es la mejor manera de vestirlo; esta, varía mucho no solamente con los distintos países y la temperatura de éstos, sino también con los refinamientos de la moda, las costumbres y posición social de los padres; pero entre estas variedades, hay una generalmente adoptada y que, haciendo omisión de lo superfluo, es sencilla, poco costosa y presta al recién nacido garantías y comodidades. Una camisita de tela de algodón ó lino, una almilla de franela, por donde se hacen pasar las mangas de la camisa y una segunda almilla de piqué, son las principales piezas que deben de cubrir el tronco. Se coloca la camisita y la primera almilla, haciendo pasar los brazos del niño por las mangas de la camisa, envolviendo las manos en cucuruchos de papel para facilitar su introducción; y colocando luego sobre la primera, la segunda almilla de piqué, queda cubierto el tronco: la mantilla, está destinada á recubrir el resto del cuerpo, principalmente los miembros inferiores, se compone de un pañal de lienzo y de dos mantillas sobrepuestas, una de lana y otra de piqué. Con el pañal se envuelve primero el vientre y después separadamente cada uno de los miembros inferiores; las mantillas se enrollan al rededor del tronco y de los mismos miembros; así enrolladas las mantillas, sobre pasan los pies en una longitud considerable; se les dobla hácia atrás y se les sujeta al nivel de la cintura. Se agrega á esto algunas veces una pieza de lienzo, de forma triangular, llamada metidillo, que se coloca entre el pañal y las nalgas; uno de cuyos vértices se dirige hácia adelante y los otros dos envuelven lateralmente los muslos. Esta pieza se retira cuando el niño se ensucia ó moja, sin deshacer por completo la vestidura. Un pañuelo colocado al nivel del cuello y cruzado sobre el pecho para recibir la leche que regurgita de la boca y en la cabeza una faya mas ó menos gruesa según la temperatura del lugar y la estación, completan el vestido que debe llenar estas tres condiciones: prote-